

**“De modo que si alguno está en Cristo,
nueva criatura es; las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas”.**
2 Corintios 5: 17

El milagro del NUEVO NACIMIENTO

Nicodemo no estaba esperando un milagro, cuando una noche, fue hasta Jesús. No estaba buscando la razón del cristianismo, porque pensaba que estaba todo bien, después de todo, él era miembro del Sanedrín, el consejo que aglomeraba a los judíos. No tenía necesidades en particular, fue atraído por la simplicidad, la lógica y la novedad de las enseñanzas de Cristo. Nicodemo inició con una estimulante discusión de cuestiones teológicas, mientras Jesús, desde el inicio, colocó el dedo en la verdadera necesidad de su visitante: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. (Juan 3: 3).

Nicodemo quiso saber “¿cómo un hombre puede nacer de nuevo?” Jesús no respondió, necesariamente, cuál era el nuevo nacimiento, ni dijo en qué lugar esto iba a suceder. “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. (Juan 3: 7 y 8).

El nuevo nacimiento es como el viento. Jesús dijo que no podemos verlo, pero sus resultados son bien evidentes. “Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que desciende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios”. (EGW. El Deseado de Todas las Gentes, 144). El nuevo nacimiento es algo que no podemos conseguir por nosotros mismos. “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios”. (Juan 1: 12 y 13).

Y para que este milagro suceda en nuestras vidas, necesitamos permitirlo, porque él nunca sucederá sin nuestro consentimiento. Millones de personas creen que tenemos que perfeccionarnos solos, estar libres de todos los hábitos malos y hacer alguna cosa para purificarnos o hacer algo grande antes de ir al Salvador.

El apóstol Pedro habla al respecto de este tema cuando dice: “Pues habéis nacido de nuevo, no de simiente corruptible sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece”. (1 Pedro 1: 23). Según él, el nuevo nacimiento es estimulado por la Palabra de Dios. Este renacimiento es, incuestionablemente, un milagro operado por el mismo poder creador que ordenó que los cielos existiesen. Esto nos lleva a hacer algunas preguntas: ¿Qué es el nuevo nacimiento? ¿Qué especie de

viento es ese que no mueve ni una hoja? ¿Qué es lo que realmente sucede cuando el hombre experimente la obra de la recreación?

Al hablar acerca de este tema, el apóstol Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”. (2 Corintios 5: 17). Entonces, ¿cómo podemos pensar que la experiencia del nuevo nacimiento no es un milagro? ¿Por qué tratamos de hacer por nosotros mismos lo que sólo Dios puede hacer?

Esta es la noción que muchas personas tienen, la necesidad de hacer solos el milagro, antes que pedirle a Dios que sea Él quien lo opere. Esto es lo mismo que querer estar totalmente limpio antes de tomar un baño. El problema es que todos estos esfuerzos de auto superación son inútiles. Dios dice: “¿Podrá el negro cambiar de piel y el leopardo sus manchas? Así tampoco vosotros podréis hacer el bien, estando habituados a hacer el mal”. (Jeremías 13: 23).

Ninguna de nuestras tentativas de transformarnos en buenos, tendrán éxito. El profeta Isaías declara: “Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras obras justas son como trapo de inmundicia. Todos nosotros nos hemos marchitado como hojas, y nuestras iniquidades nos han llevado como el viento”. (Isaías 64: 6). No existe un medio para que podamos limpiarnos solos. Aunque son muchas las veces que escuchamos la pregunta: “¿Qué puedo hacer para ser salvo?”

Esta pregunta implica que tiene que haber algo que podamos hacer para persuadir a Dios para que nos salve, sugiere que si haríamos ciertas cosas para Dios, cosas específicas, suficientemente grandes, entonces Él nos salvará. Pero ¿será que realmente debemos persuadir a Jesús para que nos salve, siendo que Él ya entregó su vida por nosotros?

Por otro lado, ¿las cosas que un cristiano, que experimentó el nuevo nacimiento, hace serán diferentes de las que hacía antes del nuevo nacimiento? Este es el asunto: el milagro del nuevo nacimiento transforma por completo el comportamiento del hombre, pero las cosas buenas que hace ahora serán tan naturales, como le era natural hacer antes el mal. Sus actos buenos no son una tentativa de merecer la salvación, sino una respuesta natural de amor al Salvador, que ahora conoce.

En un determinado día, Pedro y Juan estaban a camino de una reunión de oración, cuando un mendigo lisiado les pidió una limosna. Pedro le respondió: “No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡Levántate y anda!” (Hechos 3: 6). Y el hombre pudo andar. ¿Puede imaginar lo que este hecho provocó entre el pueblo? Se maravillaron del nombre de Jesús, porque este nombre tiene poder, incluso sin su presencia física.

Después, Pedro y Juan fueron encarcelados. Recuerde que Pedro, Juan y los demás discípulos habían abandonado a Jesús la noche anterior a la crucifixión. Incluso Pedro llegó a negarlo. Pero las cosas habían cambiado. Al presentarse a las autoridades al día siguiente, Pedro, sin mostrar señales de miedo, los acusó como responsables de la muerte del Hijo de Dios.

Las autoridades les pidieron a Pedro y a Juan, sólo una cosa: Que se mantuviesen callados con respecto a Jesús. “Pero respondiendo Pedro y Juan, les dijeron: ‘Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios. Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído’”. (Hechos 4: 19 y 20).

Estos hombres no podían dejar de hablar acerca de Cristo. Pedro y Juan, se hicieron valientes, porque finalmente experimentaron un milagro. Habían nacido de nuevo y, ahora estaban realizando buenas obras en forma natural.

Pero, ¿cómo puede una persona nacer de nuevo? ¿Cuál es el mecanismo de la verdadera conversión? No tiene explicación. Es un milagro que sucede dentro de nosotros, pero siempre con nuestro permiso. Dios no fuerza, ni nos programa como que fuésemos robots. Al contrario, Él llama, invita y espera nuestra respuesta.

No existen dos conversiones exactamente iguales. Existen semejanzas, pero lo esencial en toda conversión genuina es mirar a Jesús. Usted tendrá que tomar decisiones, cambiar actitudes e incluso reordenar sus prioridades. Esto involucra amor, confianza y dedicación, sentir tristeza por el pecado y arrepentimiento, lo que significa dar media vuelta. También tiene que existir confesión y perdón, un nuevo estilo de vida y un relacionamiento increíblemente feliz con el Señor Jesucristo.

Pedro, por ejemplo, pasó tres años y medio de su vida cerca de Jesús, pero no había nacido de nuevo. Era muy seguro de sí mismo, ¡tan impulsivo e impetuoso! Entonces llegó aquel terrible jueves de noche, cuando todo salió mal. Pedro se jactaba de estar listo para morir por su Señor, y sabemos que Jesús no estuvo feliz, cuando el usó la espada. También Pedro se desilusionó un poco de Jesús, porque no hizo un milagro para librarse de los soldados.

Su fe, frustrada y confusa, de repente, tembló. Pedro había incluso negado que conocía a su Señor. Entonces Jesús miró a Pedro, pero aquella mirada no fue de condenación, aunque la merecía. Fue una mirada de amor y perdón. El corazón de Pedro sacudido y derretido al mismo tiempo. Se alejó de la multitud y volvió corriendo al Getsemaní, al lugar en que Jesús soportó solo todo el dolor. Sobre la tierra todavía húmeda por las lágrimas del Salvador, Pedro lloró amargamente y en su desahogo se transformó en un nuevo hombre.

Con Juan el cambio de la conversión, fue gradual. Con Tomás, el momento del nuevo nacimiento, debe haber sido cuando cayó a los pies del Señor resucitado y dijo: “Mi Señor y mi Dios”. (Juan 20: 28).

¿Recuerda a Zaqueo? Imagine la sorpresa de este hombre cuando Jesús le dijo que iría a su casa aquel mismo día. Su nuevo nacimiento debe haber comenzado en aquel momento, con fe, culpa y arrepentimiento, mezclándose todo en un momento en su mente. Notemos lo que sucedió. Como cobrador de impuesto, había perjudicado a muchas personas. Esto tenía que corregirse y él quería solucionarlo. Lo que sucedió fue una conversión, un cambio, un nuevo nacimiento, sin dudas. El nuevo nacimiento es una experiencia diferente para cada individuo, pero en toda conversión auténtica es necesario estar dispuesto a decir: “Soy culpable”.

Esta era una bandera que los orgullosos fariseos no deseaban portar. Por esto Jesús no pudo ayudarlos. Eran demasiado orgullosos como para arrepentirse. Algunos dicen: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. ¿Pero será que Pablo estaba hablando de una creencia basada sólo en información? ¿Es suficiente creer que Jesús existe, que es el Hijo de Dios? Satanás y sus ángeles rebeldes creen en esto, ¿y esta creencia los salva? Jesús murió en nuestro lugar y debe haber una aceptación personal de este sacrificio. Tenemos que tener fe en esto.

La fe que salva debe ser más que información, tiene que incluir compromiso. Es verdad que nacer de nuevo no es algo que hacemos, pero es en el amor de Dios que esta la acción. Durante todo el camino, tendremos que tomar decisiones, y Dios no hará esto por nosotros. Habrán pasos que tendremos que dar al entregar nuestra vida al Salvador. Pero estas decisiones no son “créditos” en nuestra “cuenta espiritual”.

Ahora, el próximo paso es la confesión: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1: 9). La confesión genuina debe venir del fondo del corazón. No tendrá sentido si presentamos disculpas y explicaciones, por esto, es necesario un arrepentimiento verdadero y profundo, aquel que solamente Dios puede dar. Este tipo de confesión tiene que ser algo más que: “creo que me equivoqué”. El perdón no es concedido por mérito, jamás será merecido. No podemos conseguirlo por la extensión, detalles o belleza de nuestra confesión. El perdón es un don que está más allá de nuestra capacidad de comprensión. Su precio es mayor que el Universo, pues costó la vida y la sangre del Hijo de Dios. Tal vez encontremos a alguien que diga: “No hay esperanza para mí. Hice de mi vida una confusión tan grande que Dios no querrá perdonarme. Fui demasiado lejos”.

Vea lo que Dios dice al profeta: “Venid, pues, dice Jehová; y razonemos juntos: ‘Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. (Isaías: 1: 18). ¿Todavía piensa que Dios no lo perdonará? ¿Cree que fue demasiado lejos? Sea quien sea, donde quiera que esté, lo que sea que haya hecho, su culpa puede ser perdonada. No importa cuánto tiempo esa culpa lo persigue, lo tortura, o lo agobia usted puede ir ahora mismo al Salvador y liberarse de ella.

¿Cuánto tiempo toma este nuevo nacimiento? El tiempo que usted necesite para decidir. El Dr. Paul Tournier, famoso psiquiatra suizo, quedó huérfano desde muy temprano. En su época de estudiante, sintió gran admiración por un profesor griego que lo trataba con gran consideración. El profesor no era religioso, pero era un buen hombre. Años más tarde, el Dr. Tournier, después de convertirse al cristianismo, completó su primer manuscrito de un libro que trataba acerca de la vida cristiana y con la necesidad de obtener una crítica sincera de su trabajo, visitó su antiguo profesor. La visión de su maestro ya no era tan buena como antes, entonces pidió a su ex alumno que leyese en voz alta. Cuando el Dr. Tournier terminó el primer capítulo, levantó la cabeza para oír la opinión del profesor. A lo que el profesor le dijo:

-Paul, continúe.

Él leyó otro capítulo, y la respuesta fue la misma. Después del tercer capítulo, el profesor dijo suavemente:

-Paul, necesitamos orar juntos.

Comenzaron a orar, pero el Dr. Tournier, no podía esconder su sorpresa delante de aquella reacción inesperada. Cuando terminaron de orar, Paulo exclamó:

-No sabía que usted es cristiano.

-Si lo soy.

-Pero, ¿desde cuándo?

-Desde este exacto momento.

Usted también puede tomar su decisión en este preciso momento. ¡Acepte a Jesús ahora mismo!

Mi compromiso

Decido aceptar a Jesús y le permito que realice en mi el milagro del nuevo nacimiento.

Para meditar:

“El cambio de corazón representado por el nuevo nacimiento, sólo podrá ser efectuado por la actuación del Espíritu Santo. “El orgullo y el amor propio resisten al Espíritu de Dios. Cada inclinación natural se opone a que la autosuficiencia y el orgullo sean sustituidos por la humildad y la mansedumbre de Cristo. Pero, si deseamos andar en el camino que conduce a la vida eterna, no debemos prestar oídos a los susurros del egoísmo. Con humildad y contrición tenemos que implorar a nuestro Padre Celestial.

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí”. (Salmos 51:10). En la medida en que recibamos la luz divina y estemos dispuestos a cooperar con las inteligencias celestiales, gracias al poder de Cristo naceremos otra vez, liberados de la contaminación del pecado”. (EGW. Recibiréis poder, 26).

“El tremendo poder del Espíritu Santo obra una transformación entera en el carácter del agente humano, convirtiéndolo en una nueva criatura en Cristo Jesús... Las palabras y acciones expresan el amor del Salvador. No hay competencia por el lugar más alto. Se renuncia al yo. El nombre de Jesús está escrito en todo lo que se dice y hace.

“¿No es la renovación del hombre el mayor milagro que puede hacerse? ¿Qué no puede hacer el agente humano que por fe se aferra del poder divino?”

(EGW. Dios nos cuida, 81)

CUESTIONARIO:

04. EL MILAGRO DEL NUEVO NACIMIENTO

1. Falso o Verdadero

- a) El nuevo nacimiento es como el viento. No podemos verlo, pero sus resultados son evidentes. ()
- b) El nuevo nacimiento es algo que podemos conseguir por nosotros mismos. ()

2. Marque con una (X) la respuesta correcta:

El nuevo nacimiento es:

- a) Incuestionablemente, un milagro operado por el mismo poder creador que ordenó la existencia del cielo. ()
- b) Un proceso por el cual nos auto transformamos en buenos con éxito. ()
- c) Un milagro que transforma por completo el comportamiento del ser humano. ()

3. Complete:

“Si _____ nuestros pecados, él es fiel y justo para

_____ nuestros pecados y _____ de _____

maldad”. (1 Juan 1: 9).